

COLABORACIÓN ENTRE UNIVERSIDADES CHILENAS: ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS

Fernando Montes S. J.*

* Rector de la Universidad Alberto Hurtado.

RESUMEN

El presente artículo muestra las dificultades existentes en Chile para generar una cultura de colaboración entre universidades. A pesar de ello, se presentan cuatro ejemplos de convenio de colaboración entre la Universidad Alberto Hurtado y otras casas de estudio superiores.

En primer lugar, el amplio proyecto sobre responsabilidad social “Universidad Construye País”; en segundo término, un diplomado conjunto con las Universidades Católica de Valparaíso y de Santiago, sobre Desarrollo y Pobreza; en tercer lugar, un posible doctorado con las universidades de Concepción y Católica del Norte y, finalmente, el convenio general de colaboración con la Universidad Católica de Chile.

ABSTRACT

This study shows the difficulties Chile faces when trying to generate a collaborative culture among universities. In spite of it, it presents four examples of collaborative agreements between the University Alberto Hurtado and other higher education institutions.

First of all, the broad project on social responsibility “The University Builds the Country”; in second place, a degree offered together with the Catholic Universities of Valparaíso and of Santiago, on Development and Poverty; thirdly, possibly a doctor’s degree together with the Universities of Concepcion and Catholic of the North, and, finally, the general collaboration agreement with the Catholic University of Chile.

COLABORACIÓN ENTRE UNIVERSIDADES CHILENAS: ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS

A nadie se oculta que el sistema de educación superior chileno está descoordinado. Si bien existe una autoridad en el Ministerio de Educación, su poder es muy limitado.

Las universidades que están formando a la mitad de los estudiantes, es decir, la mayoría de las instituciones privadas, no están representadas en el Consejo de Rectores. Por eso, ese importante organismo es incapaz de regular, democráticamente, el conjunto del sistema. Pero, más grave todavía, un país que cuenta con recursos escasos se permite presenciar una oferta y un crecimiento de la educación superior absolutamente inorgánicos. Las razones que orientan a la creación de nuevas carreras y de nuevas sedes universitarias no parecen obedecer a criterios estrictamente universitarios ni de bien común. Por el contrario, parecen haberse introducido modos de proceder que son propios de empresas que, en un sistema de economía liberal, están compitiendo en el mercado. En el fondo, está en juego aquí la idea misma de universidad. Si es correcto asumir el sentido de eficiencia, de control de calidad, de “accountability” de las empresas de carácter comercial con fines de lucro, resulta profundamente perverso calcar en los procedimientos universitarios sus ideas matrices. Lo que en ellas es legítimo, resulta profundamente distorsionador para la vida universitaria.

En la formación de personas, en el servicio y búsqueda de la verdad, que está en el alma del trabajo universitario, existen razones más profundas y más amplias que el mero lucro y, por lo tanto, no pueden, en estricto sentido, estar sólo regidas por el mercado en todas las dimensiones de su organización. La competencia, tan propia del

mundo económico, debería adquirir formas particulares cuando se ejercita en el ámbito del servicio de la verdad y de la ciencia. Más que ser “competitivos”, se trata de llegar a ser competentes, es decir, capaces de aportar conocimientos.

En este campo, la colaboración, la comunidad de ideales y el mutuo servicio deberían ocupar un amplio espectro. Por eso, resulta curioso, por no decir triste, que esa colaboración se restrinja al mínimo cuando se trata de compartir entre universidades de un mismo país o de una misma ciudad, mientras se multiplican los convenios de intercambio con universidades extranjeras, lo cual, por cierto, en sí es encomiable.

Se hace cada día más necesario fomentar actividades comunes y conjugar correctamente la necesaria autonomía académica, con una mirada de conjunto, que permita dar una respuesta de calidad a los enormes desafíos educativos y científicos que enfrenta el país en esta etapa de su desarrollo. Del mismo modo, dados los profundos cambios en curso, es indispensable repensar la idea misma de universidad que estamos utilizando para que ella no pierda su especificidad y contribuya, desde su perspectiva propia, con un pensamiento lúcido, a redefinir nuestra cultura.

En este contexto parece de gran importancia dar a conocer las tímidas experiencias de colaboración que van naciendo en Chile. Ellas deberían ser ahondadas, perfeccionadas y multiplicadas por el bien de todos. Por ese motivo, como Universidad Alberto Hurtado, nos atrevemos a proponer cuatro experiencias en las que, junto a otras universidades, estamos participando y que, en su modestia, pueden marcar una ruta que nos beneficie a todos. Estos proyectos están en etapas diferentes de concreción.

UNIVERSIDAD CONSTRUYE PAÍS

Con el fin de sensibilizarnos en la responsabilidad social que tenemos como instituciones superiores de educación e investigación, un grupo de universidades chilenas nos hemos reunido para intercambiar experiencias, definir parámetros e indicadores, y para pensar el futuro

de nuestro país. Durante dos años, equipos de las diferentes universidades participantes han trabajado el tema.

Este proyecto es una iniciativa impulsada por dos instituciones que se han asociado: Corporación PARTICIPA y The AVINA Group.

Inspirados por ellos, en la Región Metropolitana, se incorporaron la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad de Santiago de Chile.

En la Quinta Región están participando, por medio del “Consejo de Rectores Universidades de Valparaíso”, las Universidades Técnica Federico Santa María, Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Católica de Valparaíso y Universidad de Valparaíso.

En la Octava Región se han integrado la Universidad de Concepción y la Universidad del Bío-Bío; en la Novena Región, la Universidad La Frontera y Católica de Temuco, y, en la Décima Región, la Universidad Austral de Chile.

El proyecto ha ido constituyendo equipos de trabajo conformados por profesores y alumnos, comprometidos en hacer de su institución una universidad socialmente responsable, y orientados hacia los siguientes objetivos específicos:

- Sensibilizar a los distintos actores del sistema universitario chileno (especialmente a profesores y alumnos) sobre la responsabilidad social que les compete, en el contexto de un proyecto país Chile 2010.
- Caracterizar un proyecto país que incorpore valores de responsabilidad social en los ámbitos económico, social, cultural, ambiental y político.
- Desarrollar acciones de responsabilidad social, desde las universidades chilenas participantes, que contribuyan a concretar el proyecto país definido.
- Vincular regional y nacionalmente a las universidades en torno al tema de la responsabilidad social.

- Difundir el concepto y la práctica de la responsabilidad social, en los ámbitos nacional e internacional, a través de un medio virtual informativo e interactivo en torno al tema.
- Instalar institucionalmente el tema de la responsabilidad social universitaria en las universidades definidas.

Cada año hemos tenido encuentros generales entre los participantes, con una profunda satisfacción por las consecuencias que esta iniciativa pueda tener en el seno de nuestras instituciones, en orden a formar profesionales responsables socialmente. Vemos que esta semilla de colaboración puede extenderse a otros ámbitos.

DIPLOMADO EN POLÍTICAS SOCIALES: DESARROLLO Y POBREZA

Ésta ha sido una experiencia de trabajo académico interinstitucional emprendida, en conjunto, por la Universidad Católica de Valparaíso, la Universidad Católica de Chile y la Universidad Alberto Hurtado.

Por iniciativa de la Universidad Católica de Valparaíso, que tenía experiencia en el tema, se asociaron las unidades de extensión de las tres instituciones para planificar una actividad compartida. Hoy están ofreciendo un diplomado tendiente a contribuir a la superación de la pobreza. La falta de programas académicos en ese ámbito dio pleno sentido a este proyecto, que pretende traspasar conocimientos y dar herramientas a quienes trabajan en la elaboración, gestión, ejecución, evaluación de planes, políticas y programas de carácter eminentemente social.

Una comisión tripartita preparó materiales y seleccionó al profesorado entre los académicos de las universidades asociadas. Se firmó un convenio y, desde el mes de abril, un grupo de veinticuatro profesionales sigue los cursos del programa.

DOCTORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS

Las universidades de Concepción, Católica del Norte y Alberto Hurtado firmaron un convenio para ofrecer un programa de doctorado en

economía. El proyecto se encuentra en etapa avanzada de elaboración de programas, estudio de recursos, mutuas responsabilidades y compromisos, entre otros aspectos. Las tres instituciones pondrán en común un numeroso grupo de profesionales –con título de doctorado en ciencias económicas–, sus fondos bibliográficos y múltiples contactos con universidades extranjeras.

El programa resulta particularmente significativo no sólo por las universidades que lo integran, sino por la variedad de regiones y necesidades que éstas tienen en el ámbito de la economía.

CONVENIO ENTRE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE Y LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

El convenio prevé el intercambio de alumnos y profesores, el fomento de programas comunes y manifiesta el deseo de estrechar lazos de colaboración. Se trata de un acuerdo marco que está en su etapa de concreción en diferentes niveles. En general, proyecta actividades de docencia regular con validez recíproca; participación de docentes de una universidad en docencia de la otra; intercambio de alumnos; servicios de transferencia científica y tecnológica; extensión cultural y artística, entre otras acciones. Un comité nombrado por los rectores vela por la implementación y cumplimiento del convenio.

Más que la novedad del acuerdo mismo, resalta el hecho de que dos universidades chilenas, situadas en la misma ciudad, manifiesten su intención de colaborar y estrechar lazos en la búsqueda de fines comunes.

Los programas presentados pretenden ser sólo una muestra de las iniciativas que se podrían llevar a cabo con la colaboración de dos o más universidades chilenas, lo que, a su vez, permitiría mejorar la oferta existente de educación superior. La consideración del bien común debe llevarnos a mirar más allá de nosotros mismos, para unir nuestras fuerzas con el fin de hacernos más competentes.

